

NANCHO NOVO EL CIBERNÍCOLA

Manual de instrucciones para entender a esos
extraños seres que los hombres llaman mujeres



Nancho Novo

EL CIBERNÍCOLA

*Manual de instrucciones para entender a esos
extraños seres que los hombres llaman mujeres*

temas de hoy.

El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro
y está calificado como **papel ecológico**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© 2014, Nancho Novo, por el texto

© Ediciones Planeta Madrid, S. A., 2014

Ediciones Temas de Hoy es un sello editorial de Ediciones Planeta Madrid, S. A.

C/ Josefa Valcárcel, 42, 28027 Madrid

www.temasdehoy.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2014

ISBN: 978-84-9998-407-0

Depósito legal: M. 11.679-2014

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.

Printed in Spain-Impreso en España

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	15
El comienzo de todo	15
I La edad de la inocencia	19
Apenas una ameba	19
Manual de instrucciones para entender, en la medida de lo posible, a esos extraños seres que tanta influencia tendrán en tu vida y que los hombres llamamos mujeres	20
Los renacuajos	22
Gametogénesis	25
Saliendo de la charca	27
Teorías	28
Primates	30
Hormonas y humores	32
<i>Game center</i>	35
¿Negadas para el balompié?	36
Competitividad	38
La cibernícola	40
<i>Homo domesticus</i>	41

Seguimos jugando	42
Los videojuegos	48
Fábula histórica 0.1. El invento	
de la pequeña Rot	51
II Evolución y revolución	59
Pelillos en la cara	59
El cazador cazado	62
Miedos	64
Una de palomitas y oscuridad	67
Un apunte sobre puntualidad	68
Sobre tacos y picardías	69
De vuelta al cine	70
<i>El gracioso</i>	70
<i>El galante</i>	71
<i>El tímido</i>	72
A la caza	75
Aprovechando la oscuridad	77
Estrategias	80
Fábula histórica 0.2. La joven del agua	83
III Ya eres mayor de edad	91
Paciencia	91
Ligar	93
Una puntualización: amor <i>vs.</i> sexo	94
Los primeros ligues	95
Ligar con una compañera de clase	97
Ligar en un viaje de fin de curso	103
Romance en Praga	105
Pupilas de Mou	107

Ligar en discotecas	109
Cómo ligan ellas	115
«¿Pero me vas a dejar así?»	115
Conclusión	117
Fábula histórica 0.3. Ig y la hoguera	119
IV Ya es hora de tener pareja	127
Un poco de historia sagrada	128
¿Por qué nos emparejamos?	132
Otro poco de historia, no tan sagrada	133
Metiéndome en charcos	134
El amor	136
Una relación sin convivencia	138
Vivir juntos	142
Nota aparte: el hombre cocinillas	155
Otra nota aparte: sobre gayumbos sueltos	166
Un secreto	172
Lo prometido es duda: los regalos	173
Conclusión	181
Coda: la mujer	182
Fábula histórica 0.4. La sacerdotisa de Uruk	185
V Ya tienes edad de separado	193
De luto y juerga	194
<i>Luto</i>	194
<i>Juerga</i>	196
A vueltas con el <i>solateras</i>	198
Los ex	200
Reencuentros	201

Fábula histórica 0.5. La mujer de manos sucias	203
VI Cibernícolas	211
Y fin	215
Fábula histórica 0.6. Mamá Lucy	217
<i>Agradecimientos</i>	221

I

LA EDAD DE LA INOCENCIA

APENAS UNA AMEBA

Ya han pasado seis años desde que llegaste. Fue una mañana de mucho viento, y la silueta plateada que cambia de forma estaba más afilada que una ganzúa cuando de amanecida llevé a tu madre al hospital. Ella me contó que le habías pedido que yo asistiera al parto para poder estar juntos los tres en tus primeros instantes de vida. Te digo la verdad, yo no quería. No me gustan los quirófanos, me mareo con el olor a alcohol y siempre he creído que en el nacimiento de un niño sólo deben estar presentes las personas necesarias. La madre, la ginecóloga y la matrona. ¿Qué pinta allí un padre?

—Te necesito para que me cojas de la mano y me ayudes a respirar.

Hasta el día de hoy jamás he sabido de ninguna madre que falleciera en un parto porque se le hubiera olvidado respirar. Y sin embargo, en más de una ocasión han tenido que sacar desmayado a un padre de la sala de partos. Y yo no quería que la primera imagen que vieras en tu nueva vida

fuera la de tu desmadejado progenitor transportado a horcadas en la espalda de cualquier fornido celador.

Pero bueno, ya aprenderás que cuando una mujer tiene un antojo es mejor hacerle caso. Así que te vi llegar en directo cogido de la mano de tu madre y resoplando como una ballena para hacerte el viaje más fácil. La doctora, que te sujetaba por los pies para hacerte llorar, me miró satisfecho:

—Aquí lo tiene.

—Doctora, ¿a qué edad empiezan a leer?

Sé que fue una pregunta estúpida, pero entre el olor a alcohol del paritorio, la hiperventilación que me había producido imitar la respiración de tu madre mientras te traía al mundo, la convivencia con tu abuela (que llevaba viviendo en casa desde hacía siete días para no perderse tu llegada) y tu imagen colgado boca abajo, llorando como si se fueran a acabar las lágrimas del planeta, cogido con una sola mano por la ginecóloga, me llevaron a decidir que tenía que redactar un completo manual sobre el asunto que más influencia tiene sobre cualquier hombre a lo largo de su vida y que, por supuesto, también lo va a tener en la tuya: las mujeres.

Y aquí lo tienes. Han sido seis meses de duro trabajo. Pero aquí lo tienes.

**MANUAL DE INSTRUCCIONES PARA ENTENDER,
EN LA MEDIDA DE LO POSIBLE, A ESOS EXTRAÑOS
SERES QUE TANTA INFLUENCIA TENDRÁN EN TU
VIDA Y QUE LOS HOMBRES LLAMAMOS MUJERES**

Ya tienes seis años, sabes leer y escribir perfectamente, y seguro que sabrás manejarte con el ordenador mejor de lo que yo conseguiré hacerlo nunca.

Ahora que das tus primeros pasos por los renglones y ya puedes descifrar los mensajes que se ocultan tras las letras combinadas en palabras, me dispongo a contarte cosas que pienso podrán ayudarte en tu trato con esos extraños seres que ya orbitan a tu alrededor y a los que ahora llamas niñas.

Orbitar significa que dan vueltas. No es que estén dando vueltas a tu alrededor todo el rato, es una forma de explicar que viven en el mundo, igual que tú, que son seres humanos, igual que tú, que serán de la misma edad que tú, que tienen padres igual que tú, que van al cole igual que tú, que salen a jugar al parque igual que tú, que comen, beben, mean, duermen y cagan, igual que tú. Pero ahí se acaban los parecidos. En todo lo demás

¡NO SON IGUALES QUE TÚ!

Aun así, pienso que, tal vez, debieras aparcar la lectura de este capítulo y leerlo dentro de unos años, cuando, con más edad y conocimiento de las cosas, estés preparado para encontrarle el sentido a mis escritos, si es que éstos algún sentido tuviesen.

Ya sé que aparcar, lo que es aparcar, se aparcan los coches, pero en sentido figurado también se pueden aparcar las cosas y quiere decir que las dejas para luego, como cuando aparcas los deberes para ponerte a jugar.

Entiendo que jugar es lo que te apetecería estar haciendo en vez de leer este tostón.

Por eso, acabo de decidir, mientras releo estos primeros párrafos de nuestro secreto manual, que tal vez con seis años serás capaz de leer estas palabras, pero dudo que todavía puedas interpretar y entender lo que aquí suscribo. Así que mejor será esperar un par de años más y así puedas comprender algo de lo que trato de transmitirte. Hasta entonces, te dejo escrito algo que sí podrás leer y entender:

Tu papá te quiere mucho



LOS RENACUAJOS

Hola, hijo.

Aquí estoy otra vez. Espero que con ocho años ya estés preparado para entender las cosas que te quiero contar. Como supongo que te habrás releído el capítulo anterior, me gustaría empezar por donde lo dejamos hace dos años:

¡LAS CHICAS NO SON IGUALES QUE TÚ!

Sí, ya sé que ya te habías dado cuenta de que son distintas: llevan el pelo largo, visten con faldas, se adornan con lazos en el pelo, pendientes en las orejas, pulseras en las muñecas, sortijas en los dedos y algunas hasta se pintan las uñas como sus madres. Y en verano sus trajes de baño son mucho más complicados de poner que el tuyo.

Y seguramente ya te andes preguntando para qué sirven esas personas a las que no les gusta jugar al fútbol ni a pegarse, sino con muñecas, que siempre andan con secretitos entre

ellas y que te tratan como si fueses tonto, cuando es posible que pienses que las tontas son ellas.

Bien, ahora podrá parecerte que son seres inútiles, con los que no se puede hablar de nada, y menos aún jugar con ellas a nada. Sus juegos te parecen estúpidos y aburridos. Jugar a vestir muñecas y pasearlas en sus cochecitos, ¿qué tiene de divertido? Si todavía hiciesen carreras con ellos podría ser guay. Ponerle a los cochecitos la pegatina de Ferrari o de McLaren, viseras tintadas, alerones y ruedas gordas; y a las muñecas, casco de piloto. Y lanzarlos a toda pastilla cuesta abajo a ver quién llega primero al final de la pendiente, o quién se pega el trompazo más gordo, o a ver quién consigue antes que la muñeca pierda la cabeza. Eso molaría.

Pero no, ellas cambian los vestidos a sus muñecas, las peinan y luego las pasean sin más, mientras hablan entre ellas, como si fuesen madres, de las caquitas que hace su niño, de que si está constipado o de que si su marido es abogado en la clínica Puerta de Hierro. Es posible que en edades muy tempranas aún no tengan muy claros los oficios ni dónde se ejercen, pero que sepas que en las clínicas trabajan médicos, no abogados. Los abogados trabajan sacando de la cárcel a los políticos. Es algo complicado, pero ya lo entenderás.

Más de una vez te habrás preguntado ¿por qué son tan raras?, ¿de dónde viene ese gusto por jugar a ser mamás?, ¿por qué se asustan con todo? Y ¿por qué son tan engreídas?, ¿es algo congénito? Congénito quiere decir que se nace con ello, por ejemplo, las orejas son congénitas, o, en tu caso, que tengas los ojos marrones (supongo que los tendrás marrones, porque si no sería mosqueante) es congénito. Y engreída es que se siente superior.

Del mismo modo que no entiendes por qué ellas juegan a cosas tan diferentes y tan aburridas, debes aprender —para

poder ser feliz— que a partir de este momento y hasta que llegue el fin de tus días, cualquier hábito, comportamiento, opinión, omisión, acción o interacción en los que tengas que relacionarte con «chicas», ellas actuarán siempre de un modo diametralmente opuesto al tuyo y, además, incomprendible para tu entendimiento. La clave de tu felicidad —y de la de ellas— es que aprendas a disfrutar de estas diferencias. Porque son diferentes en ¡TODO!

Elas tienen el pelo largo y tú corto. Adornan sus cabellos con todo tipo de artificios: gomas de colores, lazos de tela estampados, diademas de diseños variopintos, horquillas, pinzas, trenzas, coletas, flequillos, *kikis*... Tú siempre vas despeinado, aunque supongo que ni siquiera eres consciente de eso. Ellas van al cole con falda y tú con pantalones. Cuando salen del cole llevan la coleta perfecta y los calcetines subidos, y tú parece que vienes de deshollar una chimenea de los altos hornos. Ellas subrayan las tareas del colegio con *boli* de colores y tú con manchas de chorizo del bocata. Ellas juegan al voleibol, al balón tiro y hacen gimnasia rítmica. Tú juegas al fútbol y a... Bueno, tú juegas al fútbol. En las extraescolares las verás practicar ballet, guitarra, teatro, mientras que tú te partes la crisma en clase de judo. Lloran cuando quieren conseguir algo, tienen mucha más ropa y muchos más zapatos que tú, en su cuarto de baño hay muchos más botes que en el tuyo. Ellas ya necesitan dos o tres cepillos, un champú, un gel, un desenredante, un secador, un suavizante, crema hidratante, colonia... mientras que a ti hay que meterte en la ducha a rastras. Comen menos que tú, y lo hacen más despacio, les encanta el color rosa que tú sólo soportas en los chicles, estudian más que tú, leen más que tú, y crecen más rápido que tú.

Sé que todo esto ahora te da exactamente igual, pero ten en cuenta que estas «cositas» van a seguir siendo así a medi-

da que vayas creciendo. Y de momento las chicas y sus costumbres te importan menos que un pimiento o un pepino, pero en cuanto te descuides ellas pasarán a ser lo más importante de tu vida.

Sólo tienes que dejar pasar el tiempo

GAMETOGÉNESIS

¿Las diferencias entre los niños y las niñas son de nacimiento?

¿Nacemos ya diferentes o nos enseñan a serlo?

Yo no lo sé y es muy difícil saberlo, porque la sociedad en que vivimos funciona de la misma manera desde hace muchísimos siglos, pero hay varias teorías. Una teoría es lo que se dice para intentar explicar algo que nadie tiene muy claro, pero no tiene por qué ser verdad. Y puede haber muchas teorías diferentes para intentar explicar las cosas que no entendemos.

Hay quien piensa que somos diferentes porque ya desde que nacemos se nos educa para que seamos diferentes, es decir: ellas, delicadas princesitas con instinto maternal; del mismo modo que a un niño se le educa para que sea atrevido, más bien tirando a bruto, competitivo y desarreglado. En cualquier caso, los niños y las niñas aprenden lo que ven de sus padres y tienden a imitarlos. Y está claro que tu madre es más delicada, elegante y princesa que tu padre.

Pero la mayoría de la gente, y es la teoría más aceptada por todo el mundo, piensa que ya nacemos diferentes. A este tema le dedicaré el capítulo siguiente, que tal vez fuese aconsejable que lo dejases aparcado hasta más adelante, cuando con mayor edad poseas más capacidad de discernimiento para comprenderlo en toda su profundidad.

Es posible que en los tiempos que vivamos cuando tú leas este torpe tratado, lleves un microchip que te tenga vigilado en todo momento porque la ley así lo exija. Un microchip que también servirá para controlar tus niveles en sangre de todas esas cosas que examinan los médicos: el colesterol, la glucemia, el hierro...

Y es posible que las series de televisión ya no se vean en pantallas, y no se vendan en DVD, o se pirateen en *pendrives*; es posible que las series las vendan en capsulitas inyectables, que al pinchártelas te produzcan una sensación virtual de vivir el papel de tu personaje favorito durante un capítulo. Es posible que el futuro de la humanidad sea convertirnos a todos en yonquis de las series y no sólo en sentido metafórico, sino real: todo el día enganchados a las series por la vena. Para los más aprensivos, con miedo a las agujas y tal, también estarían disponibles en parches cutáneos.

Es posible que cambien muchas cosas, y más de las que imaginamos, pero lo que nunca cambiará, y me apuesto la cabeza, será el diferente gusto por las series de los chicos y de las chicas: ellas seguirán prefiriendo comedias románticas, con líos de amoríos y muchos chistes y que siempre acaban bien. Ellos, ni que decirlo tengo, seguirán prefiriendo las series de acción, con muchas persecuciones, tiros, explosiones y puñetazos.

Las niñas piensan que los niños son unos brutos porque su forma de relación, la manera en que se demuestran amistad, camaradería y cariño (¿por qué no decirlo, aunque a los chicos nos cueste tanto?), es a base de puñetazos, patadas y pedradas.

De esta manera, cuando intentabas acercarte a una niña a mostrarle tu afecto, ella siempre salía llorando y quejándose a sus papás, que luego venían a reprenderte delante de los tuyos, que te acababan regañando también. ¿Y tú qué habías hecho? Nada, simplemente decirle a esa niña que te gustaba.

¿Cómo? Dándole un coscorrón. Eso es lo que haces con tus amigos. Tu mejor amigo es aquel con quien más te pegas. De toda la vida.

SALIENDO DE LA CHARCA

Se abre ante ti una época de tu vida, apenas un soplo de tiempo para mí y una larga travesía para ti, que desembocará en la pubertad, donde aprenderás muchas cosas y conformará la manera de ser que llevarás de equipaje toda tu vida. En mi tiempo, los niños y las niñas hacían esa travesía por separado, en barcos distintos. Los chicos no empezábamos a abordar el buque «enemigo» hasta la adolescencia. Y fíjate que digo «enemigo», porque de algo así se trataba. Con todas las hormonas excitadas, el sentido nublado, el empuje competitivo de los compañeros, las chicas no eran otra cosa que eso, princesas de una goleta española, y había que atacarlas, reducir las y derrotarlas. Atacar, reducir y derrotar... Cuando lo que hay que hacer es conquistar, seducir y empatar. Esto, unido al desconocimiento absoluto que tenías de las extrañas tripulantes del barco abordado, que en la distancia corta no se mostraban tan princesas como uno había imaginado, hacía que los primeros intentos de acercamiento fuesen irremediabilmente frustrantes para los dos lados.

Es lógico, empezabas a reconocer a la mujer como objeto de deseo, sin haber pasado por la fase previa de haberla conocido como persona. Y esa lacra, a los de mi generación, nos ha ido acompañando durante bastante tiempo de nuestra vida. Algunos aún no se desprenden jamás de ella y van dando tumbos de pareja en pareja, sin encontrar aquella que colme sus sueños. Culpando a todas de no estar a su altura.

Sin darse cuenta de que quien no está a la altura son ellos, porque buscan en la mujer una imagen que se han formado desde pequeños. Una mezcla entre Pocahontas y Hanna Montana. Y esa mujer no existe más que en sus sueños infantiles.

Y así sucede que muchos hombres jamás llegan a ver en una mujer a una persona, sino el complemento de sus ansias, que decía el bolero aquel.

Como no deseo eso para ti, te conmino, que es algo más que «te invito» pero menos que «te obligo», a que fomentes tu amistad con niñas desde pequeño. Una buena amiga te ayudará a espabilar antes, porque ellas espabilan antes. Y tú la enseñarás a... a... bueno, algo le enseñarás, seguro que ella contigo también aprende algo.

Y sobre todo, te ayudará a que, cuando llegues a esa edad crítica en que las chicas te quiten el sueño, puedas relacionarte con ellas bien despierto.

La próxima vez que me dirija a ti ya tendrás esa edad y espero que los consejos que te he dado sirvan para que puedas salir de ella sin traumas ni frustraciones, indemne. No como tu padre, que no sabes cuánto sufrió.

TEORÍAS

Hay una teoría que dice que somos diferentes porque en los tiempos de las cavernas teníamos tareas diferentes, que los hombres eran cazadores y las mujeres se dedicaban a recolectar frutos. Es una teoría falsa, muy hábilmente desarrollada por un escritor de teatro para generar un puñado de buenos chistes de los que tu padre vivió mucho tiempo. Pero fuera del agradecimiento que le debo a esa teoría, no le doy mucha credibilidad. Lo que quiere decir que no me la creo

mucho. Está demostrado que en la prehistoria, cuando los hombres vivían en cuevas, cazaba todo el mundo, los hombres, y las mujeres también; hasta que llegaban a la edad de ser madres, entonces dejaban la caza y se dedicaban a criar y otros menesteres menos peligrosos. Ese instinto cazador de la mujer sale a relucir en algo tan común como las rebajas, eso no es un acto de recolección, sino de caza, de rapiña casi. Se ve a las mujeres lanzándose a la carrera por los pasillos de los grandes almacenes con el punto de mira fijo en algo a lo que ya le habían echado el ojo días antes, estaban esperando a las rebajas para ir a pillarlo y, en cuanto lo tienen a la vista, se tiran en plancha para atraparlo antes de que nadie se les adelante. Y si coincide que dos mujeres trincan la misma presa a la vez, la disputa es digna de ser televisada en un programa de *pressing catch*. Nunca verás a un encargado ni a un *segurata* mediar en esas disputas, desaparecen, no es que se vayan, pero se desvanecen en el aire como los cámaras de *National Geographic* cuando filman una pelea entre dos tigres de Bengala. Lo ven todo, pero no se sabe desde dónde.

Y son cazadoras porque cuando un chico se les pone entre ceja y ceja no pararán de usar todas las trampas, cepos y proyectiles a su alcance para derribarlo y postrarlo a sus pies. Ya lo descubrirás con el tiempo.

Y en aquellos tiempos tan antiguos todo el mundo recolectaba también. Incluso los hombres. También somos recolectores. No hay más que ver la cantidad de mierda y cosas inútiles que podemos recolectar para tener desperdigadas por ahí.

Hay otra teoría de un tipo que se atrevió a decir que somos diferentes porque los hombres vienen de Marte y las mujeres de Venus, que es la mayor chorrada que he escuchado nunca,

pues todo el mundo sabe que en Venus nunca ha habido vida y en Marte no se sabe, pero seguro que, si la hubo, no fue vida humana.

Pero parece estar bastante claro que sí nacemos diferentes.

PRIMATES

Adivina, adivinanza:

Érase que se era un mundo donde a los niños se les viste con vestiditos de color rosa, se les hace trenzas en el pelo, se les regala muñecas y joyeros de la Señorita Pepis y se les bautiza con nombres como Elisa, Verónica o María. Y a las niñas les cortan el pelo, les ponen pantalones, les regalan balones de fútbol, coches de carreras y espadas láser. Sus nombres son Daniel, Héctor o Manolo. ¿Cuánto tardarían los niños en arrancarles las cabezas a las muñecas para liarse a patadas con ellas? Y las niñas, ¿jugarían al fútbol con los balones o acabarían pintándoles ojos, nariz y boca para tratarlos como bebés?

Desde hace muchos años ya no es raro que se le regale una pelota a una niña, lo que es raro es que juegue al fútbol con ella; alguna lo intenta, pero como sólo puede jugar con chicos, que nunca le pasan el balón, acaba dejándolo. Sólo una de cada cien, con un pundonor excepcional y amor por el balompié, consigue mantener el fútbol como deporte favorito.

Por otra parte, no conozco a ningún padre que se haya atrevido a hacer el experimento de regalarle muñecas y joyeros a su hijo, así que a ese respecto no puedo opinar. Y ni siquiera mi afán empírico va a conseguir que yo lo pruebe contigo. Afán empírico son las ganas de investigar, como aquella vez que le pusiste un petardo a una rana para ver si esta-

llaba, bueno, tal vez tú nunca hayas hecho eso..., pues la vez que metiste el iPhone de tu madre bajo el agua para ver si hacía burbujas cuando sonaba, eso seguro que lo has hecho. Eso es afán empírico.

Ya te digo que esta parte mejor te la saltas y la lees dentro de unos añitos porque ahora te vas a quedar como estabas. Pero como seguro que eres muy listo, también la puedes leer, que a lo mejor algo te queda.

Una vez se hizo un experimento que consistió en poner a diferentes individuos de ambos sexos y de muy corta edad, sin influencias exteriores que hubiesen condicionado sus preferencias, ante juguetes tan claramente dispares como balones y camiones por un lado y muñecas y bisutería por el otro, sin incitarles a que eligieran una cosa u otra. La respuesta fue contundente: los machos fueron a por los balones y los camiones; las hembras a por las muñecas y los abalorios. Uno podría pensar que, por muy pequeños que fuesen, algún condicionamiento familiar adquirido tendrían, es normal: un niño aprende por imitación de sus padres. Esta objeción tendría su razón de ser si no fuese porque los sujetos elegidos para el experimento eran monos.

Es decir, ¿que si le pones a un cachorro de chimpancé un balón delante puedes saber si es macho o hembra dependiendo de lo que haga con él? ¿Si le da una patada es macho? ¿Si lo coge, lo acaricia y lo acuna, es hembra?

¿Y a un pollo y una polla? ¿O un perro y una perra? Por lo que yo he visto, tanto perros como perras se pirran por una pelota... y por una muñeca también... y por un bocata de panceta... y por una caca de niño. De pollos y pollas no sé, lo digo sin doble intención, pero es cierto; de entrada, me intriga muchísimo cómo hacen los sexadores de pollos para distinguir los machos de las hembras, ¿les pondrán unos

camiones volquetes y unas Barbies delante para que elijan? Vaya curro, de todas formas, ¿no?, sexador de pollos, todo el día mirando el culo de los pollitos a ver si tienen polla o no. Si tienen polla, son pollos. Si no tienen polla son pollas, lo cual no deja de parecer un contrasentido, debería llamarse polla la que tiene polla y no al revés.

Pero bueno, que me he liado una vez más.

Lo que quería decir es que nacemos diferentes, porque tenemos cerebros diferentes, según el experimento de los monos. Y por eso a los chicos les gusta el fútbol más que a ellas. Porque ya nos viene de la prehistoria. De hecho, hay constancia, a través de los restos hallados en las excavaciones, de que los primeros homínidos ya jugaban a algo parecido al fútbol con las cabezas de gibones muertos. Una práctica, por lo que se ve, restringida exclusivamente a los machos, a tenor de lo descubierto en los últimos yacimientos de Tanzania.

Más tarde, en la época del *Homo habilis*, se sabe que practicaban una especie de Olimpiadas en las que participaban tanto machos como hembras. Consistían estas competiciones en juegos menos físicos y más intuitivos como Papel, piedra, tijera. Pero dejaron de practicarse al llegar el *Homo sapiens*, más inteligente, que se dio cuenta de que siempre empataban: todo el mundo sacaba piedra, porque papel y tijera, entonces, no había.

HORMONAS Y HUMORES

Pero te hablaba de teorías que explican las diferencias entre hombres y mujeres. Hay muchas más teorías.

Hay una de un neurobiólogo alemán. Neurobiólogo es un científico muy listo que sabe mucho de nuestros nervios y de

nuestro cuerpo en general. Si te resulta difícil de pronunciar la palabra *neurobiólogo*, espera a intentar decir el nombrecito del tío: Gerald Hüther. Según dice este señor tan sabio, somos diferentes por «una diferente concentración hormonal desde antes del nacimiento, en la que prima la testosterona en el varón, y los estrógenos y la progesterona en las féminas».

Seguro que no has entendido ni papa de lo que dice ese señor alemán. Para empezar, no sabes qué son las hormonas, ni los estrógenos, ni nada de eso. Y, que tú sepas, una concentración es lo que hacen los futbolistas antes de los partidos. Y no sabes qué pinta tu prima en esto. Así que no entiendes nada.

Yo te lo explico.

Las hormonas son como la sal que le echas a la sopa para que no sepa sólo a agua, o el azúcar que le echas a la leche con copos de avena para que esté más dulce.

Imagínate que las niñas son cuencos de leche con copos de avena, ¿qué le echas? Azúcar. Sal no, porque estaría malísima.

¿Y le echarías azúcar a la sopa? No, le echas sal.

Pues las hormonas son como el azúcar y la sal, que ayudan a que cada comida sepa mejor, pero cada una en su sitio. Y las niñas, como algún día serán mujeres y posiblemente madres, necesitan un tipo de hormona que prepare su cuerpo para cuando llegue ese momento. ¿Y qué hace? La concentra en su cuerpo, como los futbolistas que se encierran todos juntos en un hotel antes del partido, pues eso hace ella: concentra esa hormona, el estrógeno, en su cuerpo, preparándolo para el partido más importante que va a jugar en su vida, el de ser madre. Esa hormona tú no la necesitas porque nunca habrás de preparar tu cuerpo para cobijar a un bebé dentro. Y también nosotros tenemos una hormona que ellas

no necesitan, la testosterona, que no se sabe muy bien para qué sirve, si no es para quedarnos calvos prematuramente o para meternos en problemas a lo largo de la vida. ¿Y por qué hemos de concentrarla en nuestro cuerpo? ¿Cuál es el partido que hemos de jugar? Antiguamente, en la época de las cavernas, servía para ser más fuertes y poder proteger a tu hembra cuando estaba embarazada y a tus crías cuando eran pequeñas. Actualmente no sirve para nada, bueno, sí, para formar esperma, pero eso lo acabarán sintetizando algún día un grupo de científicas y ya no nos necesitarán para nada. Y no te digo yo que no nos lo hayamos ganado por haber hecho mal uso durante tantos milenios de la testosterona, que nos da un aspecto más fiero. Y de eso el género masculino siempre ha abusado: tenemos más pelo en el cuerpo y en la cara, que intimida más; la voz más ronca, que acojona más; los huesos ligeramente más pesados y largos; los músculos un poco más desarrollados y, como consecuencia de eso, somos un poco más grandes, más fuertes, más rápidos..., pero no más listos. En todo caso, más brutos.

No lo digo yo, lo dice el señor alemán: «... la testosterona hace que los recién nacidos del sexo masculino sean más impulsivos, más excitables emocionalmente y más difíciles de tranquilizar que las niñas, pero sólo hay un aspecto en el que los niños tienen una considerable ventaja sobre las niñas y es en el empleo de la fuerza bruta».

Es verdad, los niños son más inquietos, en general. Las niñas más pacíficas, en general. Insisto en lo de «en general» porque hay niñas que son rabos de lagartija y niños muy modositos que no rompen un plato, pero son los menos. Igual que puede haber una niña que sea más alta que todos los niños de la clase, pero si miras al resto verás que los niños suelen ser más altos.